

**por  
gonzalo torrente ballester**

Nuestro crítico teatral, José Monleón, se encuentra actualmente en París, asistiendo a las representaciones del Teatro de las Naciones, desde donde seguirá manteniendo su habitual contacto con nuestros lectores, ahora referido al máximo meridiano teatral europeo. Para informar de la actualidad escénica española, hemos solicitado la colaboración del ilustre crítico y escritor Gonzalo Torrente Ballester, cuya firma ya honró las páginas de TRIUNFO y del que ofrecemos, en este número, su primera crónica teatral.

**UNA DENUNCIA DEL PROBLEMA RACIAL**

**A**LFONSO Sastre ha puesto en castellano, convenientemente modificado, un drama de Langston Hughes, «Mulato», que un conjunto de actores, encabezado por René Muñoz, ha estrenado en el teatro de la Comedia. Dirigió el espectáculo José María de Quinto y el estreno tuvo éxito. Hay que destacar, junto al trabajo siempre maestro de Eugenia Zúfoli y de Antonio Prieto, la interpretación excelente de Marlo Alex, de Esperanza Alonso y, en general, de todos los miembros de la compañía (María Antonieta Hernández, Ana del Arco, Mari Paz Yañez, Rosando Barral, Silvestre Casia, Manuel Brieva, Juan Antonio González y Juan Amézagaga). José María de Quinto manejó con garbo y eficacia elementos de nada fácil manejo, hasta obtener una representación homogénea de calidad.

René Muñoz, encargado del papel principal, es un excelente actor al que sobra, quizá, cierto barroquismo en el movimiento de las manos. Creo que su ingreso en la escena española debe celebrarse por todos; y yo, personalmente, me atrevería a sugerir a los futuros directores que no incurran en la equivocación de especializarlo en papeles «de color», pues estimo que René Muñoz es capaz de salir airoso con cualquier clase de personaje. Su labor en «Mulato» culmina en la escena central de la segunda parte y en el solloquio del bosque.

Un texto de Alfonso Sastre explica cuál ha sido su intervención como adaptador de la comedia. Es un acierto, a mi juicio, haber roto las unidades de lugar y acción a que se ha sometido el autor. Tanto las escenas preliminares, como todas las del bosque, dan a la comedia una agilidad de la que seguramente el original carece. Hábil efecto de luz contribuyen a crear un clima de «misterio» que quebranta la estrechez sociológica del tema. No creo, en cambio, que pese a todos sus esfuerzos, haya logrado Alfonso Sastre elevarlo por encima de su condición melodramática. «Mulato» es una obra contra la segregación racial

norteamericana. Se centra en el conflicto surgido entre el padre, blanco y terrateniente, y el hijo, mulato, bastardo y estudiante. Tanto estos dos personajes centrales, como los restantes que en la obra tienen una intervención por encima de lo meramente coral, más que individuos, son «tipos»: así, la madre negra, el «caballero sudista», miembro del Ku-Klux-Klan e incluso su hija, de quien el mulato está enamorado. Dice Alfonso Sastre que «lo individual sólo es expresado convenientemente cuando no se omiten o debilitan los términos del contexto social en que vive el personaje», opinión con la que, a través de Lucaks y de otros tratadistas modernos, remonta Sastre su pensamiento hasta el más puro aristotelismo. Ahora bien: lo individual, así concebido, puede realizarse mediante la acumulación de elementos externos al núcleo personal, o mediante el crecimiento orgánico de este núcleo. Por el segundo procedimiento alcanza el arte individuos vivos y reales, personas en sociedad; por el primero, sólo tipos o símbolos. Y es muy difícil, si no imposible, que un «tipo» pueda salvar los riesgos del melodrama cuando la materia de la obra exige su división casi automática en «buenos» y «malos», como aquí sucede.

Por otra parte, está claro el propósito «denunciador» de «Mulato», propósito que evidentemente cumple, aunque en menoscabo de los posibles valores artísticos y poéticos del drama. El pensamiento del autor queda demasiado a las claras, y no conviene olvidar aquello que Engels decía (Carta a Margaret Harkness): «Cuanto más oculta queda la opinión del autor, mejor para la obra de arte». Hay que preguntarse si «Mulato» podrá interesar a algún espectador, incluso norteamericano, incluso de color, el día en que las lamentables condiciones de los negros en los Estados del Sur hayan desaparecido.

Lo que sí consigue «Mulato» es irritarnos contra ese estado de cosas, más que injusto, inhumano, de cuya existencia tenemos abundantes noticias.

**n. de la r.**

Seguramente nuestros lectores tendrán conocimiento del desagradable incidente ocurrido entre el empresario del teatro de la Comedia y nuestro querido compañero Antonio Rodríguez de León, «Sergio Nerva», crítico de «España» de Tánger, que sufrió una agresión intolerable, condenada unánimemente por todos los críticos teatrales madrileños. Precisamente nuestro crítico, José Monleón, tuvo ya un incidente anterior debido a la arbitrariedad del señor Escudero, y del que quedó amplia constancia en TRIUNFO.

Sin embargo, nuestro criterio en la materia es claro: por encima de circunstancias anómalas, aun dejando constancia de ellas, nos debemos a la obligación de informar a nuestros lectores. Queremos con ello evitar el consiguiente perjuicio a todos quienes han colaborado, con su esfuerzo, para que la obra apareciera en nuestros escenarios y que son totalmente ajenos a tan desagradable cuestión, y a la empresa propietaria del teatro de la Comedia. Tal es la razón de que aparezca la crítica de «Mulato» en las páginas de TRIUNFO.



**FUME PERO  
PROTEJA SUS  
DIENTES CON**



**ROSÉMMAIL**

**EL DENTIFRICO**

DE LA SONRISA AGRADABLE

**ROSÉMMAIL**

**Fumadores**

DISUELVE EL SARRO  
Y LA NICOTINA

**ROSÉMMAIL**

**blanco extra**

DISUELVE EL SARRO  
BLANQUEA LOS DIENTES

**ROSÉMMAIL**

**al carmin  
natural**

AVIVA EL COLOR NATURAL  
DE LAS ENCIAS



LABORATOIRES  
LUTSIA  
PARIS

HENRY-COLOMER LTDA. - BARCELONA

Cuide su aspecto personal y tendrá doble éxito